



DR. ALFONSO PRUNEDA

1879-1957

Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina  
1921-1951

Socio Honorario de la Academia Nacional de Medicina  
1951-1957

FALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. IGNACIO CHAVEZ  
EN EL SEPELIO DEL DR. ALFONSO PRUNEDA\*

**V** ENGO A NOMBRE de la Academia Nacional de Medicina a decir unas palabras conmovidas de adiós al hombre ilustre que acabamos de perder, al Maestro ejemplar, don Alfonso Pruneda.

Con nadie, seguramente, estuvo la Academia tan reciamente vinculada en todo lo que va del siglo, como lo estuvo con él. A nadie le debió tanto, ni en esfuerzo sostenido ni en desvelo constante, ni en acción fecunda, a lo largo de tanto tiempo. Durante 27 años él fué, como Secretario Perpetuo, centro de concreción de los propósitos y promotor constante de las actividades; fue al mismo tiempo el guardián celoso y apasionado de la tradición y del prestigio académicos. Pero fue algo más, fue el inspirador de un alto propósito de acción social. Junto a las preocupaciones puramente científicas, quiso que la Academia pusiera, en el mismo plano, su interés por las ideas y las realizaciones médicas de utilidad pública, de alcance social. El maestro nato que había en él y el sanitario por vocación que fue a lo largo de su vida, le hacían enfocar los problemas de la medicina no sólo por su valor de avance en el campo de lo científico sino por su utilidad en el campo de lo humano.

Fue el Maestro un hombre que pasó su larga vida fecunda buscando la manera de servir al hombre. Y se dispersó por todos los caminos. Fue Profesor desde su juventud, enseñaba de día en la Universidad y de

\* 8 de junio de 1957.

noche daba cursos a los obreros. Él, que estaba tan ricamente dotado para haber sido uno de los grandes clínicos, prefirió ser uno de los grandes médicos sanitarios. Hizo de la medicina preventiva un apostolado y México le debe uno de los ejemplos más limpios de consagración a la defensa del pueblo. Es difícil encontrar un hombre de diligencia mayor en el trabajo, de disciplina mental más ordenada, de austeridad más noble en la conducta. Su cátedra y su actuación se hermanaban para inspirar a los que fuimos sus discípulos. Nos entregó un tesoro, hecho de su saber y de su ejemplo y nadie de nosotros sabría decir cuánto le debimos en la vida a esa radiación.

Vivió pobre. Murió pobre. Para él tenían valor sólo las cosas espirituales, la cultura, el saber, la ayuda limpia a los demás, el amor a México. Si hay un patriotismo puro, íntegro, hecho de ideales y de renunciaciones, ese fue el suyo. En el campo de la ciencia también hay santidades. Cincuenta años de consagrarse a ella para servir mejor al pueblo, particularmente a los humildes, le dan ese halo merecido.

Nosotros, sus discípulos, nos inclinamos reverentes ante esta forma de grandeza superior. México pierde en él a uno de sus hijos ejemplares, que le dió todo y que nunca le pidió nada en cambio. Que su memoria sea para nosotros como una viva claridad. Que sea para él la eterna paz.

HOMENAJE AL DOCTOR ALFONSO PRUNEDA  
SOCIO HONORARIO Y SECRETARIO PERPETUO DE LA  
ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

DR. MIGUEL E. BUSTAMANTE

**U**N ACADÉMICO que amó y sirvió plena y cumplidamente a la Academia Nacional de Medicina, que le dió lustre y honra, que la tuvo presente como la culminación de su vida de médico-maestro, para hacer algo por ella durante años llenos de sabia experiencia y fructuosa madurez fue el Dr. Alfonso Pruneda, cuya desaparición física el 6 de junio, nos ha conmovido dolorosamente; aún cuando sabemos que continúa presente en su obra intelectual y supervive en su ejemplo, en sus enseñanzas y en sus iniciativas realizadas. Al pasar de los días seguirá encontrándose presente y tangible el pensamiento del único Secretario Perpetuo que ha tenido la Academia, a la cual ingresó el 28 de noviembre de 1923; ocupando aquel puesto cuatro meses después, desde el 12 de marzo de 1924 en el que continuó hasta el 10 de octubre de 1951 fecha en que también dejó su sitial de Académico de Número y pasó a ser Académico Honorario, recibiendo así distinción merecidísima que mostró en forma excepcional, el sitio que los Académicos consideraron que le correspondía para que lo disfrutara como una de las mejores satisfacciones de su vida en el seno de su amada Academia.

En las páginas de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, órgano de la Academia que encierra casi cien años de la vida médica de nuestro país, periódico del que fue Director el Dr. Pruneda de 1936 a 1951, se encuentran publicados

\* Leído en la sesión de homenaje al Dr. A. Pruneda, el 26 de junio de 1957.

79 escritos suyos cuya lectura interesante, instructiva, de sencilla y elocuente claridad, aumentará de valor con el tiempo y enlazará estrechamente en su magnífica serie de informes anuales el pasado de nuestra Corporación con su presente y su futuro.

Es hermosa la tarea paciente y conciente del Maestro al examinar en detalle lo ocurrido en las sesiones semanarias para reseñarlo año con año, en estilo sobrio y elegante. Una y otra vez encontramos las líneas escritas por el eminente Secretario Perpetuo diciendo lo que hicieron sus compañeros y sus discípulos en los años sociales de 1931, 1932, 1933... , 1940, 1941... , 1947... , 1950, 1951, sin interrupción, año tras año, mientras pasaban las décadas.

El Dr. Pruneda recogía los acontecimientos, los trabajos, las comunicaciones con afecto paternal de hombre sabio y estudioso que observa en los alumnos más jóvenes promesas de madurez intelectual productiva y en los que fueron alumnos y son maestros la entrega a la sociedad de una obra científica y humana. Las disciplinas médicas y sociales que siempre cultivó el Maestro le permitieron ocuparse con entusiasmo y brillantez y pronunciar, con igual facilidad, el Discurso para recibir a los nuevos Académicos en la sesión solemne de enero de 1927 o informar, el mismo año, de la Primera Conferencia Panamericana de Directores de Sanidad a la que había asistido en Washington; en 1929, se dirigió a los médicos premiados en los concursos de 1925, 1926 y 1927 y se ocupó, el mismo año de: "Higiene y Educación"; en 1930 de la "Cooperación de los Maestros de Educación Primaria en la educación higiénica" y en 1931 del: "Médico y la Salubridad"; en 1933, de la: "Higiene y la Medicina Sociales", cuando ya profesaba en la Escuela de Medicina las Cátedras de Medicina Social y de Medicina e Higiene del Trabajo y en mayo de 1934 su preocupación por el profesional completo y cabal quedó expuesta al decir lo que pensaba en el: "Examen de conciencia de los médicos".

Al rendir homenaje a la memoria del Maestro, aparecen en la historia de la Academia los nombres de médicos a quienes no podemos ni debemos olvidar porque son parte de nuestras vidas en la Academia, en el ejercicio diario de la profesión y en algunos casos, lo fueron en el cultivo de nuestra mente y en la orientación que tomó nuestra existencia. Surgen así en las páginas de la "Gaceta" de la pluma del Maestro Pruneda, elogios a desaparecidos inolvidables: Angel Brioso Vasconcelos, Emilio Roux, José de Jesús González, Santiago Ramón y Cajal, Manuel Cárdenas de la Vega, Francisco Canale, Florestán Aguilar, Julián Villarreal, Charles Nicolle, Nicolás León, Genaro Escalona, Eliseo Ramírez, Demetrio López, Enrique Aragón, Joaquín G. Cosío, Francisco Bulman, Gonzalo Castañeda.

El ilustre Secretario Perpetuo al examinar las contribuciones científicas de quienes desaparecían, dejando sitios de honor para quienes continuarán la tarea, enseñaba sin descanso y estimulaba a las nuevas generaciones.

Algunas veces, el tiempo dió perspectivas de serenidad y entusiasmo a los discursos sobre: "El Cincuentenario del descubrimiento del bacilo de Koch", el "Homenaje al Dr. Alfredo Fournier en el primer centenario de su nacimiento", el dedicado al "Dr. Ronald Ross"; el "Elogio del Dr. Rafael Lavista", "La vida y la obra de Pasteur" y en "La conmemoración del centenario del nacimiento del gran mexicano Don Eduardo Liceaga".

Hubo también, fechas gratas conmemoradas por el Dr. Pruneda entre las cuales se cuentan: "La recepción en la Academia en 1932, del Dr. Henri Roger, decano honorario de la Facultad de Medicina de París; el 10 de julio de 1943 cuando el Dr. Gonzalo Castañeda cumplió 50 años de haber obtenido el título profesional; el jubileo profesional en 1944 de los Académicos: Dres. Antonio Loaeza y Emilio del Raso y del Prof. Juan Manuel Noriega; la del jubileo profesional del Dr. Ricardo Tapia Fernández y, en 1945, el XXV Aniversario Profesional de los Dres. Gustavo Baz e Ignacio Chávez.

La cuidadosa información y el interés que ponía en sus escritos relacionados con personas, eran también utilizados con erudición y galanura cuando se ocupaba de temas de interés nacional o internacional como: "El día de la medicina americana" que trató en 1934; el "Nuevo Código Sanitario" que analizó en 1936; la forma "Como pueden contribuir los establecimientos educativos al conocimiento y a la práctica de la Higiene" y el "Servicio médicosocial de la Universidad Nacional" en 1940; la "Lucha antivenérea en México" en 1941; "La Academia de Medicina en París y la tragedia de Francia", en los aciagos días de 1943; al año siguiente se refirió a "Algunos aspectos de la Medicina en México" y a "La acción social de la Academia" y volvió al plano internacional al recordar "El Día Panamericano de la Salud" y más adelante a "La Organización Mundial de la Salud" y en 1950 a "La Medicina Italiana".

Insistió en el pensamiento científico en la planeación médica en: "Investigación y asistencia" en "La meta social en la Facultad de Medicina" y al proponer, en 1946: "Un programa nacional de medicina social"; así como al comentar el trabajo: "Introducción al estudio de la medicina social" que presentó aquel joven médico, víctima de tragedia inexplicable, Raúl González Enríquez.

Mucho más podría decirse ante esta respetable Corporación repitiendo lo que los presentes saben muy bien, y que marca de la huella que dejó en los senderos de su trabajo por la colectividad, quien fue: Director de

Altos Estudios, Rector de la Universidad Nacional de México; Director de Acción Cívica del Departamento del Distrito Federal y originador de la idea de la lámpara encendida a los Héroes de la Patria en la Columna de la Independencia; Director de Difusión cultural en la Universidad Nacional Autónoma; Profesor de Clínica Médica, de Patología General y de Medicina Social en la Escuela Nacional de Maestros, de Educación Sexual en la Normal Superior; de Ética y Función Social de la Enfermera en el Hospital Juárez y en la Cruz Roja Mexicana, de Mejoramiento del medio social y de Sociología de la Educación, sin mencionar todas las demás cátedras en que enseñó, entregando siempre a raudales sus conocimientos y su experiencia.

Paralelamente su incansable batallar le permitió servir a la salud pública como Jefe de la Campaña contra el Tifo; como Secretario General del Departamento de Salubridad Pública; como Médico de la Oficina de Higiene Rural en el Servicio de Sanidad Federal en los Estados, como Jefe de la Oficina de Educación Higiénica; como Oficial Mayor del Departamento de Salubridad Pública, como Jefe de la Oficina de Intercambio, como Miembro del Cuerpo Técnico Consultivo de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y como Asesor en Educación Higiénica.

En la sesión del 13 de agosto de 1952, dedicada a honrar al Doctor Pruneda en sus Bodas de Oro, se escucharon los hechos salientes de su vida profesional en la alocución del Dr. Malda, el discurso del Dr. Fernández del Castillo sobre la obra docente y académica del Doctor Alfonso Pruneda y en las sentidas palabras del Maestro, que recordó sus estudios y a sus profesores en la Escuela de Medicina desde 1897 hasta el 21 y 22 de mayo de 1902 cuando sustentó su examen profesional.

En los cincuenta años transcurridos, hubo un momento culminante, en el que se cruzaron la vida de la Academia y la vida de Don Alfonso Pruneda cuando, por acuerdo suyo como Rector de la Universidad Nacional, se devolvió a nuestra corporación su casa en el edificio de la Escuela de Medicina y en la sesión solemne del 7 de enero de 1925 le entregó públicamente su sitio de trabajo e hizo el elogio de nuestra Institución.

Recordaremos que, cuando en 1922 el Director de la Escuela de Medicina, Guillermo Parra, ordenó que los libros y muebles de la Academia fueran removidos violenta y perentoriamente, quedaron alojados sus bienes materiales en distintos lugares de la ciudad en forma que no permitía su uso. La mayoría de los libros se colocaron en la planta baja de la casa del Dr. Tomás G. Perrín; los paquetes de revistas y las colecciones de la Gaceta en la casa del Dr. Angel Brioso Vasconcelos; los sillones dorados, el dosel y las mesas de la Presidencia, el candil de prismas y los dos cande-

labros obsequiados a la Academia en 1877 por el General Vicente Riva Palacio, Secretario de Fomento, que apoyó también el subsidio a la Academia decretado por la Cámara de Diputados y los retratos de los Presidentes fueron depositados en un local del Departamento de Salubridad dirigido por el Dr. Gabriel Malda y el Dr. Alfonso Pruneda. Ellos también dieron alojamiento a la Academia en el Salón del Consejo que veía al Paseo de la Reforma para celebrar las sesiones que se efectuaron en él por cerca de dos años y medio hasta enero de 1925.

Hubo un contraste inmenso entre la tarde de abril de 1922 en que llegaron al patio de la Escuela de Medicina los camiones de mudanza para transportar los volúmenes de la Biblioteca y los sitiales a lugares de refugio y la tarde del 7 de enero de 1925 en que la Biblioteca mostró nuevamente sus libros en orden y en el reconstruido Salón de Sesiones el Rector de la Universidad Nacional y Secretario Perpetuo de la Academia Dr. Alfonso Pruneda; el Director de la Facultad y Presidente de la Academia Dr. Fernando Ocaranza y los Académicos, volvieron a reunirse y a trabajar en su antigua casa que ostentaba otra vez en sus paredes los retratos de los Presidentes fallecidos, en su sitio el dosel y el Acta de Fundación de la Academia, frente a una concurrencia de representantes de Sociedades científicas y de estudiantes de medicina que veían con entusiasmo la reanudación de la oportunidad de escuchar los miércoles, la presentación de los trabajos de los Miembros de la Academia Nacional de Medicina.

Históricamente fue esa noche de enero de 1925 cuando se vio la manifestación externa, objetiva del amor del Maestro Pruneda por la Academia. Otras muchas veces quizá al preparar sus discursos, trabajos y reseñas en el silencio de su estudio y al venir después a leer aquí las páginas producto de su meditación, debe haber recordado Don Alfonso, la fecha en que en la Rectoría de la Universidad, firmó el documento que permitió volver a estar bajo el mismo techo a la Academia y a la Escuela de Medicina.

De sus muchas acciones de Académico ésta fue un símbolo de las normas de su vida, en ella se unieron el ideal de acción social del ciudadano que ejecutó un pensamiento noble; el ideal del Maestro que ofreció a sus discípulos una oportunidad más de aprender y el ideal del Académico de hacer cuanto podía por la Academia Nacional de Medicina. Pero hizo más: dejó sus tres ideales, como herencia que lo hace perdurar en nuestra Academia, en nuestra Escuela y en nuestro México.